

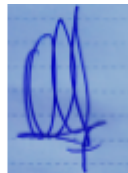


FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Psicopedagogía modalidad distancia

# La estimulación temprana en psicopedagogía: detección, intervención interdisciplinaria y su impacto en el desarrollo infantil.

**Estudiante:** Pamela Melina Tristán



**Legajo:** 39618

**Director/es:** Elsa Antelo



Trabajo Final de Integración para acceder al título de licenciada en Psicopedagogía

2025

## FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

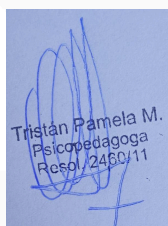
### **Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):**

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: Gualedaychú, Entre Rios - 8 de julio 2025

Firma y aclaración del autor:

  
Tristán Pamela M.  
Psicopedagoga  
Resol. 2460/11

## ÍNDICE

1. Resumen.....	4
2. Introducción.....	5
3. Objetivos.....	9
4. Hipótesis o supuestos básicos de investigación.....	10
5. Estado del arte.....	11
6. Marco teórico.....	17
7. Marco metodológico.....	40
8. Discusión.....	48
9. Conclusiones.....	50
10. Referencias bibliográficas .....	57

## Resumen

En el presente trabajo se analiza el impacto de la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica en el desarrollo integral de niños durante sus primeros años de vida. El estudio se lleva a cabo durante los años 2024 y 2025. Tiene como objetivo general comprender cómo estas intervenciones contribuyen a la mejora de habilidades cognitivas, emocionales y sociales, así como a la detección temprana de dificultades en el desarrollo.

Los objetivos incluyen describir las prácticas de estimulación temprana desde un enfoque psicopedagógico, explorar la relación entre la intervención temprana y el entorno familiar, y analizar el rol de la colaboración interdisciplinaria en la implementación de estrategias efectivas.

La metodología adoptada es de tipo cualitativa, con un diseño descriptivo basado en entrevistas semiestructuradas realizadas a trece profesionales de diferentes disciplinas vinculadas a la infancia. La muestra se selecciona de forma intencional, con profesionales de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, quienes participan de manera voluntaria.

Los resultados obtenidos en la investigación confirmaron que la estimulación temprana mejora significativamente el desarrollo infantil, permitiendo ampliar el conocimiento existente sobre su impacto y destacando nuevas perspectivas y prácticas psicopedagógicas. Las entrevistas permitieron recuperar la experiencia de los profesionales e incorporar nuevas miradas y recursos para enriquecer el análisis sobre la temática.

**Palabras clave:** Estimulación temprana, psicopedagogía, desarrollo infantil, detección temprana, intervención interdisciplinaria.

## **Introducción**

### **Delimitación del Objeto de Estudio**

El presente trabajo de investigación tiene como objeto de estudio la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica, explorando su impacto en el desarrollo integral de los niños durante los primeros años de vida.

Se adopta una metodología de naturaleza empírica cualitativa, centrada en la recolección y el análisis de datos obtenidos a través de entrevistas a profesionales del campo de la estimulación temprana y la psicopedagogía. A partir de estos métodos, se interpretan las experiencias y conocimientos de los profesionales, con el fin de ofrecer una visión detallada y contextualizada de la práctica de la estimulación temprana en distintos entornos.

El estudio se enfoca en cómo influye la aplicación de esta técnica en la detección precoz de dificultades o trastornos del desarrollo, así como en el papel que desempeñan el entorno familiar y la colaboración interdisciplinaria para el éxito de estas intervenciones.

Este trabajo se justifica por la relevancia que adquiere la estimulación temprana dentro del campo psicopedagógico, al constituirse como un pilar fundamental para el desarrollo integral en los primeros años de vida. Piaget (1936) señalaba que la inteligencia del niño se construye a lo largo de distintas etapas, lo cual resalta la importancia de intervenir desde los primeros años para acompañar un desarrollo saludable.

Numerosas investigaciones han demostrado que esta etapa resulta clave para el desarrollo cognitivo, emocional y social, debido a la alta plasticidad cerebral que la caracteriza. En este sentido, la estimulación temprana representa una herramienta valiosa para potenciar habilidades fundamentales y detectar de manera oportuna

posibles dificultades en el desarrollo. Tal como lo plantean Esteves Fajardo, Avilés Pazmiño y Matamoros Dávalos (2018), aplicar estrategias adecuadas durante estos primeros años permite fortalecer tanto el rendimiento cognitivo como las competencias socioemocionales, esenciales para una integración escolar y social saludable. A su vez, se reconoce el papel central que cumple el entorno familiar y la colaboración interdisciplinaria entre profesionales para garantizar un abordaje integral.

Este estudio presenta valor teórico, al nutrirse de aportes actuales sobre el desarrollo infantil temprano y su vinculación con las prácticas psicopedagógicas. Desde lo metodológico, resulta pertinente el enfoque cualitativo por su capacidad de recuperar experiencias profesionales contextualizadas. Se destaca también la relevancia social del trabajo, dado que promueve una mirada preventiva y formativa sobre la infancia. Su conveniencia e implicancias prácticas se relacionan con la necesidad de fortalecer intervenciones tempranas efectivas, capaces de mejorar la calidad de vida de los niños y favorecer trayectorias de desarrollo más equitativas.

### **Preguntas de Investigación**

1. ¿Cómo impacta la estimulación temprana en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia?
2. ¿De qué forma influye el entorno familiar en la efectividad de las intervenciones de estimulación temprana para el desarrollo integral de los niños?
3. ¿Cuál es la manera en que la estimulación temprana contribuye a la detección y manejo temprano de dificultades o trastornos del desarrollo en la infancia?

### **Planteo de Problema**

La Psicopedagogía se enfoca en la intervención con individuos involucrados en procesos de enseñanza y aprendizaje, abarcando una diversidad de relaciones y contextos. Por lo tanto, es de suma relevancia la colaboración interdisciplinaria, donde profesionales de distintas áreas trabajan en conjunto. De acuerdo con lo expuesto se puede afirmar que siempre que surja un proceso de enseñanza-aprendizaje, sin importar el entorno o la etapa de la vida, el psicopedagogo tiene la capacidad de desempeñar un papel significativo. Como lo plantea Fernández (2007), la psicopedagogía encuentra en la estimulación temprana un recurso valioso para intervenir de manera temprana y preventiva, optimizando las oportunidades de desarrollo de los niños.

La estimulación temprana durante los primeros años de vida contribuye al desarrollo de habilidades fundamentales que desempeñan un papel crucial en el crecimiento de las personas, incluyendo aquellas habilidades que son importantes en el ámbito educativo. Prats Viñas (2007) sostiene que esta intervención estimula diversas áreas del desarrollo, como la regulación y atención, el establecimiento de vínculos afectivos, la comunicación intencionada, la resolución de problemas, la formación de ideas simbólicas y el pensamiento lógico.

En los últimos años, la Psicopedagogía ha ganado creciente importancia y ha sido más ampliamente reconocida. Persiste la percepción del Psicopedagogo como el profesional que opera en el ámbito educativo o se ocupa de abordar problemas de aprendizaje relacionados con él. Aunque la estimulación temprana ha demostrado ser una herramienta poderosa para el desarrollo integral en los primeros años de vida,

sigue siendo un campo poco explorado dentro de la psicopedagogía, especialmente en lo que respecta a su impacto en la detección temprana de trastornos del desarrollo y en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Según Shonkoff y Meisels (2000), los primeros años constituyen una etapa crítica para el desarrollo debido a la alta plasticidad cerebral, lo que refuerza la importancia de una intervención temprana y adecuada.

Existe la necesidad de profundizar en cómo la estimulación temprana puede contribuir significativamente al crecimiento integral y mejorar la calidad de vida de los niños, tanto neurofuncionales como aquellos con alguna discapacidad.

## **Objetivos:**

### **Objetivo General:**

- Determinar el impacto de la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica en el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida, demostrando cuál es la contribución a la mejora de habilidades cognitivas, emocionales y sociales, como también en la detección temprana de dificultades o trastornos del desarrollo.

### **Objetivos Específicos:**

- Describir su aplicación en el ámbito psicopedagógico.
- Explorar la relación entre la estimulación temprana y el desarrollo cognitivo en los niños de corta edad.
- Determinar la importancia del entorno familiar y su colaboración en el desarrollo integral.
- Describir la contribución y aportes de la estimulación temprana para la detección de diferentes trastornos o dificultades del desarrollo.
- Analizar las formas de implementación de la estimulación temprana en contextos profesionales diversos, así como los desafíos que enfrentan los equipos interdisciplinarios en su aplicación.

### **Hipótesis o Supuestos Básicos de Investigación**

La estimulación temprana como herramienta de la psicopedagogía, presenta un impacto significativo en el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida; debido a que contribuye a mejorar las habilidades cognitivas, emocionales y sociales de los niños, promoviendo un desarrollo óptimo. Además, desempeña un papel importante en la detección de dificultades o trastornos, proporcionando intervenciones adecuadas para potenciar el crecimiento, desarrollo integral y mejorar significativamente la calidad de vida de los niños desde sus primeros años.

## Estado del Arte

En este apartado se presentan los antecedentes más relevantes sobre la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica, considerando investigaciones recientes desde el año 2020 en adelante. Los estudios analizados ofrecen una visión integral del impacto de la estimulación temprana en el desarrollo infantil, y destacan la importancia de las intervenciones interdisciplinarias y de la colaboración familiar para optimizar los resultados en las áreas cognitivas, motoras y socioemocionales.

En primer lugar, en Argentina, Pérez Constante, Tramallino y Peñafiel Gaibor (2020) llevaron a cabo un estudio titulado *“La estimulación temprana en el desarrollo de habilidades y destrezas del lenguaje en niños de educación inicial”*. Este trabajo se enfocó en la aplicación de un programa de estimulación temprana para potenciar la inteligencia lingüística en niños pequeños. Utilizando una metodología mixta que combina enfoques cualitativos y cuantitativos, los investigadores diseñan y evalúan actividades metodológicas basadas en neuroeducación y aplican escalas de desarrollo lingüístico. Sus hallazgos destacan una relación positiva entre la estimulación temprana y el desarrollo integral de los estudiantes, demostrando que la intervención temprana mejora tanto las habilidades verbales como el desarrollo social y cognitivo. Este enfoque en neuroeducación podría aportar al estudio actual una metodología efectiva para diseñar actividades de estimulación que se alineen con la plasticidad cerebral y potencien tanto el desarrollo lingüístico como social de los infantes.

En segundo lugar, en Argentina, López González (2020), en su estudio *“Desarrollo integral infantil mediante la estimulación temprana”*, analizó cómo los programas de estimulación influyen en el desarrollo integral de niños en zonas

vulnerables. Utilizando una metodología cualitativa y entrevistas a profesionales de la salud y educación, el autor concluyó que los programas de estimulación temprana son esenciales para prevenir el retraso en el desarrollo y promover habilidades cognitivas, motrices y emocionales en los primeros años de vida. Este enfoque es particularmente relevante para las intervenciones psicopedagógicas en contextos de vulnerabilidad, ya que permite adaptar las estrategias a las necesidades de cada niño, optimizando los beneficios de la estimulación temprana en el desarrollo integral desde una perspectiva inclusiva.

En Paraná, Argentina, Alvarado, V. M. del R. y Vagni, M. B. (2021) desarrollaron una investigación titulada “*Concepciones de padres y madres respecto de la estimulación de la creatividad de sus hijos/as*”, en la cual se indagó sobre las percepciones familiares en torno a la importancia de estimular la creatividad durante los primeros años de vida. Mediante una metodología mixta, que incluyó cuestionarios y entrevistas virtuales a padres y madres, las autoras concluyeron que existe un conocimiento general sobre la relevancia de esta estimulación, pero que aún persisten ciertos desafíos relacionados con el uso de la tecnología frente a actividades creativas tradicionales. Incluir esta perspectiva en la investigación de estimulación temprana permitiría examinar cómo la creatividad contribuye al desarrollo cognitivo y socioemocional, y destacar la necesidad de actividades que complementen el aprendizaje mediante la interacción social.

Borrero Castillo (2023) en Perú realizó un estudio titulado “*Estrategia de intervención en estimulación temprana en menores de 3 años*”, cuyo objetivo fue analizar cómo la estimulación temprana contribuye al desarrollo psicomotor en niños pequeños. A través de una metodología cualitativa, que incluyó entrevistas a

profesionales y padres, los resultados mostraron que las intervenciones en un entorno interdisciplinario permiten mejorar significativamente el desarrollo cognitivo y motor de los niños. Se destacó la importancia de la colaboración familiar en estos procesos. Estos hallazgos sugieren que incorporar un modelo interdisciplinario y de colaboración familiar en el trabajo actual podría ofrecer una mirada más integral y estructurada para apoyar el desarrollo infantil en todas sus áreas.

Pineda Ana Karina e Israel Ríos-Castillo (2023) en Panamá, en su investigación titulada *“Beneficios de la estimulación temprana en la prevención de alteraciones del neurodesarrollo en los primeros mil días: una revisión narrativa”*, analizaron el impacto positivo de la estimulación temprana durante los primeros mil días de vida. A través de una revisión cualitativa, los autores examinaron diversas pruebas estandarizadas, como la BINS, PRUNAPE y el Test de Denver, para identificar posibles signos de alarma en el neurodesarrollo. Concluyeron que la estimulación temprana es una intervención no invasiva eficaz para compensar y potenciar las habilidades del neurodesarrollo, ayudando al niño a adaptarse a su entorno. Distinguen la necesidad de diseñar guías integrales de vigilancia del neurodesarrollo y la importancia de implementar políticas públicas que promuevan un desarrollo infantil adecuado. Este antecedente brinda herramientas de detección temprana y guías de seguimiento para facilitar la identificación y tratamiento de alteraciones tempranas, promoviendo un desarrollo integral más robusto.

En Argentina, Luna Ibáñez (2022) llevó a cabo una investigación titulada *“La importancia de la estimulación temprana en el desarrollo psicomotor de la primera infancia”*, en la cual analiza el impacto de las prácticas de estimulación desde el punto de vista de profesionales de la Psicopedagogía. Mediante entrevistas

semidirigidas a especialistas que trabajan en espacios educativos de nivel inicial, el estudio demuestra la relevancia del trabajo interdisciplinario, señalando además una escasa implementación sistemática de estas prácticas en instituciones educativas. Este antecedente aporta una mirada situada sobre las dificultades concretas que enfrentan los equipos para aplicar intervenciones de estimulación en contextos escolares.

Por su parte, Peschi (2024), en su estudio titulado *“Los programas de estimulación temprana desde la perspectiva docente”*, realizó una investigación de tipo cuantitativa con docentes de jardines maternos y de infantes. A través de cuestionarios estructurados con escala tipo Likert, relevó las percepciones de más de 130 docentes de Argentina, quienes destacaron la necesidad de recibir mayores recursos y acompañamiento para llevar adelante acciones efectivas de estimulación en sus salas. Este trabajo enfatiza el rol del equipo docente como facilitador clave, y a la vez, visibiliza las limitaciones institucionales que obstaculizan su accionar, entre ellas la falta de materiales específicos, la sobrecarga de tareas y la escasa capacitación en estimulación temprana.

En la Universidad de la Cuenca del Plata, Masarie y Rodríguez (2023) desarrollaron el estudio *“La estimulación temprana como un factor considerable para el proceso de la lectura y su aprendizaje en niños prematuros”*. Se trata de una investigación cualitativa que exploró la historia de cuatro niños nacidos prematuramente, indagando los efectos de la estimulación temprana sobre su desarrollo del lenguaje escrito. Se aplicaron pruebas psicopedagógicas, entrevistas y análisis de evolución, observándose una vinculación positiva entre las intervenciones tempranas y el desarrollo posterior de habilidades lectoras. Este aporte resulta

especialmente valioso para pensar la estimulación en relación con trayectorias de aprendizaje particulares.

En Ecuador, Obando-Burbano et al. (2023) realizaron una investigación denominada “*Neurocognición: desarrollo de la psicomotricidad y la estimulación temprana*”, centrada en las percepciones docentes sobre la relación entre estimulación temprana y desarrollo psicomotor. El estudio, de corte cuantitativo descriptivo, se llevó a cabo con 12 docentes de nivel inicial, quienes respondieron encuestas estructuradas. Los resultados señalaron que los docentes reconocen la estimulación como una estrategia fundamental para favorecer el desarrollo neurocognitivo, aunque expresan la necesidad de mayor formación específica. Este trabajo permite ampliar la mirada sobre el impacto de la estimulación desde el enfoque de quienes la implementan.

Finalmente, Jara Castro y Pesantez Jara (2024) llevaron a cabo una investigación titulada “*La estimulación temprana y su incidencia en el desarrollo de los niños*”, combinando un enfoque documental con observaciones de campo. El estudio aplicó fichas de observación a niños de entre 3 y 5 años, junto con encuestas a padres en instituciones de nivel inicial. Los resultados evidenciaron que el uso de materiales lúdicos sensoriales y actividades planificadas en base al juego promueve el desarrollo integral en la primera infancia. Este antecedente resulta relevante para el abordaje del presente estudio, ya que permite reconocer el valor del juego como recurso estructurado dentro de las propuestas de estimulación, al evidenciar su efectividad en la promoción del desarrollo integral durante la primera infancia.

Los estudios conforman una base sólida para comprender el impacto de la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica en el desarrollo integral de

niños y niñas durante la primera infancia. Las investigaciones coinciden en que este tipo de intervenciones favorece no solo el desarrollo cognitivo, emocional y motor, sino también la detección precoz de dificultades del desarrollo. Asimismo, ponen en evidencia la centralidad del trabajo interdisciplinario, el rol activo de los profesionales de la educación y la salud, y la necesidad de fortalecer la participación de las familias. En línea con el enfoque del presente trabajo, estos antecedentes refuerzan la importancia de continuar indagando sobre cómo se implementan estas prácticas en contextos reales y qué desafíos enfrentan los distintos actores involucrados en su aplicación efectiva.

## Marco Teórico

### *Estimulación Temprana y el Impacto que causa en el Desarrollo Infantil*

La estimulación temprana es una técnica que integra aspectos multidisciplinarios dirigidos a niños desde el nacimiento hasta los 5 años, con el fin de promover la salud, el bienestar y las competencias emergentes del infante, reducir posibles retrasos en el desarrollo y apoyar la adaptación y funcionamiento familiar (Prats Viñas, 2007). Según el autor, este enfoque se fundamenta en el aprovechamiento de la plasticidad cerebral durante las etapas iniciales de vida, lo cual permite maximizar el potencial de aprendizaje y adaptación del niño. Las intervenciones en estimulación temprana no solo actúan en el desarrollo cognitivo, motor y emocional, sino que buscan también prevenir el deterioro funcional y mejorar la calidad de vida, centrándose en técnicas evolutivas, educativas y terapéuticas en colaboración con las familias.

Los primeros dos años de vida son críticos en términos de desarrollo cerebral en un niño, que está caracterizado por un crecimiento acelerado, periodo en el que las conexiones neuronales se forman rápidamente en respuesta a estímulos externos. De acuerdo con estudios de Stein (2009), el cerebro infantil presenta una plasticidad notable que le permite adaptarse y reorganizarse ante nuevos estímulos, favoreciendo el desarrollo cognitivo, motor, emocional y social.

Los autores Shonkoff & Meisels (2000), mencionan que la estimulación temprana tiene como objetivo apoyar el desarrollo infantil previniendo y mitigando posibles retrasos, promoviendo un crecimiento saludable y un aprendizaje integral desde los primeros años. A través de actividades estructuradas, se busca fomentar la autonomía y la exploración del entorno, facilitando el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales en los niños.

A partir de estos fundamentos, diversos estudios señalan que la estimulación temprana tiene un impacto decisivo en el fortalecimiento de funciones ejecutivas, tales como la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva, aspectos que resultan esenciales para la resolución de problemas y el aprendizaje escolar posterior (Diamond & Lee, 2011). Estas funciones comienzan a desarrollarse desde el primer año de vida y son especialmente sensibles a las experiencias tempranas enriquecedoras.

En cuanto al desarrollo emocional, las intervenciones en estimulación temprana permiten favorecer la autorregulación y la capacidad de expresar y comprender emociones propias y ajenas. De acuerdo con Denham et al. (2012), la adquisición temprana de competencias emocionales está relacionada con mejores interacciones sociales y un menor riesgo de dificultades conductuales en la infancia y adolescencia. La estimulación que incluye juegos interactivos, contacto físico afectivo y expresiones verbales de reconocimiento contribuye a que el niño construya una imagen positiva de sí mismo y una mayor seguridad en sus vínculos.

Se ha observado que la estimulación temprana tiene un efecto protector frente a posibles dificultades en el desarrollo del lenguaje y la comunicación. Hoff (2013) destaca que las experiencias ricas en interacciones verbales desde tempranas edades mejoran la comprensión y producción lingüística, además de fortalecer la capacidad narrativa y la competencia social. Un ambiente estimulante, que incluya relatos, canciones y conversaciones cotidianas, potencia no solo el vocabulario, sino también las habilidades de escucha y la capacidad de simbolización.

A nivel social, la estimulación temprana ayuda a que los niños se integren en grupos, aprendan a cooperar, respetar a otros y participar de normas básicas de convivencia. Según estudios longitudinales de Campbell et al. (2014), los niños que

reciben estimulación temprana muestran mayor adaptación en ambientes escolares y mejor predisposición a participar en actividades grupales, desarrollando actitudes de empatía y colaboración.

El impacto de la estimulación temprana también se refleja en el fortalecimiento de la autonomía personal. La posibilidad de explorar el entorno de manera segura, bajo la supervisión de un adulto sensible y atento, permite al niño adquirir confianza y desarrollar habilidades para tomar decisiones, resolver pequeños retos y sentirse competente (Gonzalez-Mena, 2016). Esta construcción temprana de la autonomía es fundamental para el desarrollo de la motivación intrínseca y la autoeficacia en etapas posteriores.

Un aspecto clave de la utilización de esta técnica en el desarrollo infantil, es la prevención de futuras dificultades, tanto a nivel académico como emocional y social. Las intervenciones tempranas posibilitan la identificación precoz de señales de alerta en el desarrollo, permitiendo derivaciones oportunas y evitando la cronificación de dificultades. De acuerdo con Heckman (2011), las inversiones en estimulación y atención temprana generan beneficios significativos no solo para los niños y sus familias, sino también para la sociedad en su conjunto, ya que reducen costos futuros asociados a intervenciones más complejas.

Avanzando en el tema, es importante considerar las funciones ejecutivas, que además de ser relevantes para el aprendizaje académico, están profundamente vinculadas a la autorregulación emocional y conductual. Estudios posteriores a Diamond y Lee (2011) han evidenciado que programas de estimulación temprana que integran actividades lúdicas, rutinas predecibles y acompañamiento afectivo fortalecen la capacidad del niño para demorar la gratificación, planificar sus acciones y adaptarse a normas sociales. Este tipo de intervenciones no solo tiene impacto

inmediato, sino que se asocia con un mejor desempeño escolar sostenido, menor riesgo de abandono educativo y mayor resiliencia frente a situaciones de estrés (Blair & Raver, 2015). La incorporación de prácticas que desarrollen intencionalmente estas habilidades se vuelve clave en cualquier abordaje integral del desarrollo infantil.

Desde una perspectiva de derechos, se vuelve imprescindible considerar las condiciones sociales que rodean al niño al momento de implementar programas de estimulación. En contextos de vulnerabilidad, el acceso desigual a espacios de calidad, recursos materiales y acompañamiento profesional puede limitar los efectos positivos de la estimulación temprana (UNICEF, 2019). La evidencia muestra que los programas comunitarios que articulan salud, educación y protección social pueden compensar parcialmente estas desigualdades, siempre que se implementen de manera contextualizada y culturalmente pertinente. El diseño de políticas públicas que garanticen el derecho a una infancia plena y protegida resulta esencial para que la estimulación temprana no sea un privilegio de unos pocos, sino una oportunidad real de desarrollo para todos los niños y niñas.

### ***Desarrollo Cognitivo y Estimulación Temprana***

El desarrollo cognitivo puede definirse como el proceso mediante el cual los niños adquieren, construyen y organizan el conocimiento a lo largo del tiempo, lo cual incluye funciones mentales como la atención, la memoria, la percepción, el razonamiento y la resolución de problemas (Papalia, Wendkos Olds & Feldman, 2009). Durante la primera infancia, este desarrollo es especialmente sensible a la calidad y variedad de los estímulos del entorno, por lo que la estimulación temprana se vuelve clave para su fortalecimiento.

Esta técnica facilita la creación de redes neuronales más eficientes mediante el uso de actividades estructuradas que incluyen el juego sensorial y motor. Según

Esteves Fajardo, Avilés Pazmiño y Matamoros Dávalos (2018), los juegos multisensoriales permiten que el niño adquiera simultáneamente habilidades motoras y cognitivas, impulsando una evolución balanceada y progresiva en su desarrollo. Este tipo de actividades estimula ambos hemisferios cerebrales: el izquierdo, relacionado con el lenguaje y la lógica, y el derecho, vinculado a lo sensorial y afectivo, favoreciendo un desarrollo armónico.

A su vez Stein (2009) afirma que las experiencias sensoriales, como el tacto, el sonido y el movimiento, activan las neuronas del cerebro infantil, fortaleciendo la plasticidad neuronal. Estas conexiones sinápticas, cuando son reforzadas en contextos afectivos, repetitivos y seguros, se consolidan y permiten una mayor eficacia en la organización cognitiva. Este enfoque holístico es de suma importancia para asegurar que los niños desarrollen tanto su cuerpo como su mente de manera equilibrada (Esteves Fajardo et al., 2018).

El desarrollo cognitivo no puede entenderse sin considerar la influencia de los factores sociales y culturales que lo atraviesan. Vygotsky (2001) introdujo el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que resalta la importancia del acompañamiento externo para que el niño alcance niveles superiores de crecimiento. Esta zona representa la distancia entre lo que un niño puede hacer por sí solo y lo que es capaz de lograr con la ayuda de un adulto o un par más competente.

El autor citado menciona que, el aprendizaje no es un proceso aislado, sino que se construye en interacción con otros. La mediación social cumple un rol central, ya que permite la apropiación de herramientas culturales como el lenguaje, la escritura y los símbolos, que facilitan la construcción del pensamiento. El adulto actúa como mediador y facilitador, ofreciendo andamiajes temporales que se retiran gradualmente a medida que el niño gana autonomía.

Diseñar actividades de estimulación que operen en el límite superior de la ZDP permite al niño progresar hacia el próximo nivel de desarrollo con el andamiaje necesario, fortaleciendo no solo habilidades inmediatas, sino también las estructuras mentales que lo preparan para aprendizajes futuros. Esta concepción pone en valor la enseñanza intencionada y contextualizada, entendida no sólo como transmisión de conocimientos, sino como una guía activa en el proceso de desarrollo del potencial infantil.

La estimulación cognitiva también encuentra respaldo en las teorías de Jean Piaget (1936), quien, desde una perspectiva constructivista, sostiene que el desarrollo intelectual ocurre a través de una serie de etapas sucesivas, cada una con características propias. La primera de ellas es la etapa sensoriomotora, que abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos años. Durante este período, el niño construye activamente el conocimiento a partir de la exploración directa del entorno, utilizando sus sentidos y movimientos para interactuar con el mundo que lo rodea.

En esta etapa, la estimulación temprana potencia habilidades fundamentales como la percepción, la atención, la coordinación visomotora y la resolución de problemas, mediante propuestas motoras y sensoriales significativas. Estas experiencias permiten que el niño forme sus primeros esquemas mentales, comprenda que los objetos existen incluso cuando no los ve (permanencia del objeto) y desarrolle nociones iniciales de causalidad, espacio y tiempo.

Continuando con la idea del autor, el desarrollo cognitivo ocurre a partir de la adaptación activa del niño al entorno, a través de procesos de asimilación y acomodación. Por un lado, la asimilación le permite incorporar nueva información a esquemas ya existentes, mientras que la acomodación implica la modificación o

creación de esquemas cuando la información nueva no encaja. Esta dinámica, que genera constantes estados de desequilibrio y reequilibrio, impulsa el crecimiento intelectual.

A partir de lo anterior, la estimulación temprana no solo acompaña el desarrollo natural del niño, sino que lo potencia, brindándole oportunidades concretas para explorar, descubrir y construir activamente el conocimiento. A través del juego, el movimiento y el contacto con objetos, el niño se apropia de herramientas que sientan las bases para aprendizajes cada vez más complejos.

Los avances en neurociencia permiten comprender con mayor claridad el impacto de la estimulación temprana en el neurodesarrollo infantil. Estos avances han permitido profundizar la comprensión de cómo el cerebro infantil responde a los estímulos tempranos. Según Zatorre, Fields y Johansen-Berg (2012), la neuroplasticidad es particularmente intensa durante los primeros años de vida, permitiendo que el cerebro se reorganice continuamente en función de la experiencia. Esta reorganización incluye tanto el fortalecimiento de conexiones sinápticas como la eliminación de aquellas que no se utilizan, un proceso conocido como “poda sináptica”. Esta plasticidad estructural y funcional implica que las actividades propuestas en la estimulación temprana pueden generar cambios medibles a nivel cerebral, sobre todo cuando son sostenidas, contextualizadas y repetidas.

Tymofiyeva y Gaschler (2020), en una revisión sobre neuroimagen en infancia, sostienen que la intervención sistemática en la primera infancia puede modificar incluso la arquitectura del cerebro, particularmente en regiones asociadas con las funciones ejecutivas. Estas funciones como la memoria de trabajo, la atención sostenida, la planificación y el control inhibitorio, son elementales para el aprendizaje futuro y se consolidan a través del juego estructurado, la resolución de problemas y el

trabajo colaborativo. Por ello, los entornos que promueven el descubrimiento activo y la autorregulación emocional, contribuyen significativamente al desarrollo cognitivo temprano.

Las funciones ejecutivas no emergen de forma espontánea, sino que requieren mediación externa y práctica consciente. Las intervenciones que promueven el pensamiento reflexivo en niños pequeños, como los juegos que implican turnos, reglas o narración de experiencias, fortalecen estas funciones de forma progresiva. En este sentido, la estimulación temprana también cumple un rol preventivo, ya que favorece el desarrollo de competencias cognitivas que, de no ser abordadas a tiempo, podrían quedar rezagadas y afectar el desempeño escolar y social futuro (Zelazo y Carlson, 2012).

Otra línea teórica relevante es la del “entorno enriquecido”. Esta perspectiva, surgida de la neurociencia experimental, sostiene que los ambientes ricos en estímulos variados, desafiantes y afectivos promueven el desarrollo de nuevas conexiones neuronales y estimulan el crecimiento dendrítico (Gómez-Pinilla, 2008). En niños pequeños, los entornos enriquecidos se traducen en propuestas lúdicas, creativas y dinámicas que estimulan simultáneamente lo sensorial, lo emocional y lo cognitivo.

Otras investigaciones recientes destacan la importancia de la actividad física como aliada del desarrollo cognitivo. Carson et al. (2015) encontraron que el ejercicio moderado, incluso en edad preescolar, tiene efectos positivos en la velocidad de procesamiento, la memoria espacial y la atención sostenida. Estos hallazgos reafirman la necesidad de incorporar propuestas motrices activas dentro de los programas de estimulación, no solo por sus beneficios físicos, sino también por su impacto en las funciones cognitivas básicas.

El desarrollo cognitivo infantil se configura como un proceso dinámico, complejo y multicausal, en el que la estimulación temprana ocupa un lugar privilegiado. A través de experiencias lúdicas, sensoriales, motrices y socialmente mediadas, los niños construyen estructuras mentales para su crecimiento. Las investigaciones actuales en neurociencia respaldan la efectividad de estas intervenciones y aportan evidencia de cómo moldean la arquitectura cerebral durante las etapas más sensibles del desarrollo. De acuerdo con Piaget (1950), los niños atraviesan fases concretas de crecimiento en las que edifican su saber mediante la interacción con su ambiente.

### ***Beneficios Emocionales y Sociales de la Estimulación Temprana***

Otra área donde la estimulación temprana influye es en el control emocional y la interacción social. Bowlby (1986), en su Teoría del Apego, destaca el papel fundamental de los primeros vínculos emocionales entre el niño y su cuidador principal como base para la construcción de la seguridad emocional. El ambiente afectivo en el que crece el niño resulta decisivo: cuando se establece un apego seguro, se fomenta la confianza necesaria para explorar el entorno y se sientan las bases para desarrollar relaciones saludables a lo largo de la vida.

Este vínculo, que se construye a partir de respuestas sensibles y consistentes a las necesidades del niño, funciona como un “puerto seguro” desde donde puede aventurarse a conocer el mundo, sabiendo que tiene un espacio de protección al cual regresar. Este estilo de vínculo se configura mediante la sensibilidad y consistencia del cuidador al responder a las señales del niño (llanto, acercamiento, necesidad de consuelo), una interacción que ayuda al niño a desarrollar modelos internos de seguridad y valor personal. Esta base emocional promueve la autorregulación, es

decir, la capacidad para manejar la frustración y generar estrategias adaptativas frente a nuevos desafíos.

La calidad de este primer lazo tiene un impacto duradero en el desarrollo socioemocional. Un apego seguro promueve la autonomía, la confianza y la resiliencia, cualidades esenciales para desenvolverse con mayor seguridad en distintos contextos. Por el contrario, cuando el vínculo es inseguro, pueden aparecer manifestaciones de ansiedad, retraimiento o dificultades para establecer lazos saludables, afectando el bienestar integral del niño. Comprender esta perspectiva permite valorar la importancia de crear entornos familiares estables y afectuosos, donde las respuestas válidas y oportunas no sólo fortalezcan el sentido de seguridad, sino que además impulsen el deseo de aprender y la apertura al mundo que lo rodea.

La familia constituye el microsistema primario donde el niño establece las primeras interacciones afectivas y cognitivas, configurando el cimiento de su desarrollo integral. Según Bronfenbrenner (1979), el entorno inmediato y especialmente el núcleo familiar, ejerce una influencia decisiva en el desarrollo emocional y social de los niños. Su teoría ecológica describe niveles anidados (microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema) que interactúan de manera dinámica, influyendo directa e indirectamente en el individuo.

El microsistema abarca los contextos más próximos al niño, como el hogar y, posteriormente, la escuela, donde se construyen vínculos significativos y se producen aprendizajes fundamentales. El mesosistema refiere a las interrelaciones entre estos microsistemas, por ejemplo, cómo la comunicación y el trabajo conjunto entre familia y educadores pueden potenciar o limitar el desarrollo infantil. A su vez, el exosistema incluye entornos en los que el niño no participa activamente, pero que impactan en su vida, como el ámbito laboral de los padres o las redes de apoyo social. El

macrosistema comprende el marco cultural, social y económico que establece normas, valores y expectativas respecto a la crianza y educación. Finalmente, el cronosistema incorpora la dimensión temporal, contemplando cambios y transiciones vitales que pueden modificar el contexto familiar y las experiencias del niño.

De este modo, cuando las experiencias dentro del hogar se sostienen en interacciones afectivas, estables y enriquecedoras, se generan condiciones óptimas para el aprendizaje, la construcción de la confianza básica y la autorregulación emocional del niño. Comprender la dinámica familiar desde este enfoque ecológico permite reconocer la importancia de acompañar y fortalecer a las familias, ya que son el núcleo desde donde se impulsan las primeras competencias emocionales, cognitivas y sociales, claves para el desarrollo presente y futuro del niño.

Asimismo, Bronfenbrenner y Morris (1998) desarrollaron el modelo PPCT (Proceso-Persona-Contexto-Tiempo), que considera las interacciones recurrentes y sostenidas en el tiempo como el mecanismo central del desarrollo humano. En este sentido, la estimulación temprana se vuelve efectiva cuando se integra de modo continuo en el día a día familiar, convirtiendo cada interacción en una oportunidad de aprendizaje.

La participación activa de los padres en las actividades de estimulación temprana se presenta como un factor clave. Martínez González (2012) afirma que la orientación profesional dirigida a los cuidadores extiende los efectos de las intervenciones más allá de los espacios institucionales, promoviendo la continuidad de los aprendizajes en el contexto hogar. A través de una práctica orientada y contextualizada, la familia se transforma en un entorno de estimulación permanente.

Además, Barudy y Dantagnan (2005) destacan que fortalecer las competencias parentales es un proceso colaborativo que reconoce saberes familiares y evita modelos

asistencialistas. El acompañamiento basado en el respeto mutuo entre los profesionales y las familias favorece intervenciones eficaces adaptadas a realidades diversas, lo cual resulta fundamental especialmente en contextos vulnerables.

Un ambiente emocionalmente rico es esencial para el desarrollo integral del infante, ya que le brinda la seguridad necesaria para enfrentar retos y fortalecer su relación con el entorno. La participación activa de las familias y la intervención interdisciplinaria es vital para conseguir el éxito, Stein (2009).

### ***La Estimulación Temprana como Herramienta para la Detección de dificultades en el desarrollo***

Una característica muy importante de la estimulación temprana es su capacidad para facilitar la detección precoz de dificultades o trastornos en el desarrollo infantil, mediante evaluaciones periódicas del progreso en áreas como el lenguaje, la motricidad y la cognición, lo cual permite identificar posibles retrasos que podrían requerir intervención especializada (Prats Viñas, 2007). La identificación temprana de problemas como dificultades de lenguaje o motricidad puede abordarse de manera más efectiva si se detecta en los primeros años, cuando la plasticidad cerebral es mayor, lo que maximiza el impacto de las intervenciones (Shonkoff & Meisels, 2000).

Para realizar esta detección, se emplean herramientas de evaluación del desarrollo infantil que, generalmente, no son invasivas y se basan en la observación y el juego, permitiendo identificar dificultades de manera natural (Vygotsky, 1978). Sin embargo, superar barreras como el desconocimiento por parte de los padres sobre el desarrollo infantil o el estigma social que implica buscar apoyo es fundamental para asegurar que los niños reciban la atención que necesitan. La educación familiar y el

acceso a recursos son elementos cruciales para que la estimulación temprana tenga un impacto duradero en el desarrollo integral del niño (Prats Viñas, 2007).

Desde un enfoque más teórico, es posible afirmar que la estimulación temprana no solo cumple una función promotora del desarrollo, sino que también se constituye como una herramienta diagnóstica fundamental. Cada situación de juego, comunicación o movimiento diseñada para favorecer el aprendizaje también ofrece a los profesionales la posibilidad de observar con detalle cómo el niño responde frente a estímulos estructurados, cómo procesa la información, se vincula y actúa ante el entorno. Volviendo al pensamiento de Vygotsky, como ya fue mencionado, el plantea que las funciones mentales superiores se desarrollan a partir de la interacción social mediada por el lenguaje y otras herramientas culturales. Desde esta perspectiva, el modo en que el niño se apropia de estas mediaciones puede dar cuenta de su estado evolutivo, permitiendo detectar desajustes o desfases en el desarrollo. La estimulación, entonces, posibilita evaluar procesos como la atención, la memoria, la comprensión, el uso del lenguaje o la coordinación motriz, en contextos dinámicos y significativos para el niño.

Los avances en neurociencia han permitido sostener que durante los primeros años de vida el cerebro presenta una notable plasticidad. Kim et al. (2018) sostienen que entre el primer y tercer año se producen miles de sinapsis nuevas por segundo, lo cual implica una alta sensibilidad al entorno y una gran capacidad de reorganización neuronal. Esta plasticidad, sin embargo, también vuelve al sistema vulnerable frente a la falta de estimulación o la presencia de factores de riesgo, por lo que la observación temprana cobra un valor central.

La experiencia sensorial (táctil, visual, auditiva y motriz) proporciona insumos para el desarrollo del sistema nervioso central, y su análisis permite identificar la

integración de respuestas básicas que, cuando no se presentan de forma esperable, pueden indicar dificultades en el desarrollo neurológico (CIDICS, 2013). Frente a esta posibilidad, la intervención basada en estimulación estructurada y significativa facilita no solo el acompañamiento del desarrollo, sino también su monitoreo constante.

Estudios recientes remarcan que la evaluación situada en contextos lúdicos, naturales y no invasivos resulta más eficaz para identificar señales tempranas de dificultad, ya que permite observar al niño en acción, sin presiones externas (Ungar et al., 2023). En esos espacios se pone en evidencia el uso del pensamiento simbólico, la regulación emocional, la persistencia frente a la frustración y la iniciativa espontánea, todas habilidades que reflejan procesos neurocognitivos complejos.

Por ende, la estimulación temprana se presenta como una herramienta que no solo favorece el desarrollo, sino que permite observar, registrar e interpretar indicios que, en muchos casos, serán los primeros signos visibles de una dificultad. Su valor radica en esa doble función: promover y detectar, anticipando la consolidación de problemáticas y habilitando intervenciones oportunas, adaptadas y sensibles a las necesidades del niño.

### ***Prácticas y abordajes interdisciplinarios en la aplicación de la estimulación temprana***

La estimulación temprana se implementa a través de una serie de actividades diseñadas para potenciar el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de niños y niñas en sus primeros años de vida. Estas acciones se adaptan a las necesidades individuales y a las características del entorno, integrando propuestas que contemplan tanto lo educativo como lo terapéutico. Según Borrero Castillo (2023), algunas de las técnicas más comunes incluyen la estimulación sensorial, la estimulación del lenguaje

y la motricidad, mediante propuestas que abarcan desde el uso de texturas y sonidos hasta juegos de imitación que promueven la comprensión y expresión verbal.

Entre los elementos que favorecen una implementación efectiva de la estimulación, se destaca el enfoque interdisciplinario. Tal como plantea el autor mencionado, la coordinación entre pediatras, psicopedagogos, terapeutas ocupacionales, fonoaudiólogos y otros profesionales resulta imprescindible para diseñar estrategias adecuadas a cada caso. Esta articulación de saberes permite una comprensión más profunda del niño y favorece la toma de decisiones centradas en su bienestar.

La estimulación temprana se inscribe, entonces, en un modelo de intervención integral que integra conocimientos provenientes de la psicopedagogía, la neuropsicología, la psicomotricidad y la medicina, entre otros campos. Donolo (2004) subraya que el trabajo interdisciplinario requiere no solo de la participación de múltiples profesionales, sino de la construcción de un lenguaje común, con roles definidos y objetivos compartidos. Esta práctica colaborativa permite evitar superposiciones o vacíos en la atención, facilitando intervenciones más efectivas y coherentes.

Rosin, Saa y Pavone (2023) presentan el Proyecto PLAY, una experiencia de intervención interprofesional orientada a niños de entre 2 y 4 años con discapacidades del desarrollo. A través de propuestas basadas en el juego, se articulan estrategias de estimulación sensorial, comunicación y motricidad, sostenidas por equipos integrados por docentes de educación especial, terapeutas ocupacionales y fonoaudiólogos. Los autores destacan que esta modalidad de trabajo potencia no solo el desarrollo integral del niño, sino también la participación activa de las familias como parte del proceso

terapéutico. De este modo, el abordaje se vuelve más profundo, humano y contextualizado.

También la página Psicopedagogía Web (s.f.) señala que el trabajo conjunto entre psicopedagogos y fonoaudiólogos favorece evaluaciones más integrales, abarcando tanto los aspectos cognitivos y lingüísticos como los emocionales y vinculares. Esta sinergia posibilita diseñar intervenciones más precisas y sostenidas en el tiempo, facilitando la identificación temprana de dificultades. En este tipo de intervenciones se hace visible el valor del diálogo profesional, la construcción conjunta y el respeto por las trayectorias singulares.

En Argentina, la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (2005) y programas como el Plan Nacional de Primera Infancia (2016) o el Programa SUMAR (2012) establecen marcos normativos y de acción que respaldan la atención temprana y la articulación entre los sistemas de salud, educación y desarrollo social. Estas políticas públicas remarcan la importancia de la estimulación temprana como un derecho y un factor clave para garantizar la equidad desde los primeros años de vida. Como así también, la legislación vigente respalda este tipo de enfoques integrales. La Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes promueve la articulación entre sectores educativos, sanitarios y sociales, y destaca la necesidad de asegurar una atención coordinada e interdisciplinaria, respetuosa de los derechos del niño. Entonces, las intervenciones adquieren una dimensión no solo técnica, sino también ética y social.

Minuchin (1977), desde la terapia familiar estructural, sustenta que la estructura de cada familia y sus patrones de comunicación influyen directamente en el desarrollo infantil. Por ello, el profesional debe reconocer las jerarquías y dinámicas familiares, e introducir cambios que favorezcan relaciones más saludables. De esta

manera el enfoque relacional permite que las intervenciones en estimulación temprana se integren de forma más sostenible a la vida cotidiana del niño.

El abordaje interdisciplinario también permite atender dimensiones clave como el desarrollo emocional y el bienestar social. Según Fernández (2007), integrar diferentes miradas profesionales favorece la detección temprana de dificultades, y mejora los resultados de los procesos de estimulación en términos de calidad de vida. Al contemplar tanto los aspectos cognitivos y motores como el contexto emocional del niño, se logran avances más sólidos y sostenidos.

Desde el enfoque sociocultural, Vygotsky (2001) resalta que las funciones mentales superiores no se desarrollan de forma aislada, sino mediante herramientas culturales como el lenguaje. Toda actividad mental, afirma, está mediada por instrumentos psicológicos que hacen posible el pensamiento. En el contexto de la estimulación temprana, estas herramientas se vuelven centrales, ya que el vínculo, el juego, las rutinas y la comunicación funcionan como mediadores entre el niño y su entorno, potenciando el desarrollo cognitivo.

Las actividades propuestas dentro de los programas de estimulación suelen incluir la exploración sensorial, el uso de la música y el movimiento, la lectura de cuentos en voz alta, la introducción de rutinas y límites, el fomento del juego estructurado, así como la creación de un lazo afectivo con el adulto mediador.

La Psicopedagogía y la estimulación temprana se basan en una convergencia de conceptos y teorías fundamentales de la educación y el desarrollo infantil. Autores y expertos reconocidos en estos campos han proporcionado valiosas contribuciones que permiten comprender mejor la relevancia y las implicaciones de estos dos elementos claves. Fernández (2007) plantea que la psicopedagogía se centra en los procesos de enseñanza y aprendizaje, considerando los múltiples contextos que

influyen en el sujeto. La estimulación temprana emerge como un componente fundamental, con una relevancia significativa durante los primeros años de vida, contribuyendo al desarrollo de habilidades elementales y de aprendizaje en el crecimiento de las personas (Gardner, 1999; Montessori, 1967). Por esto, la estimulación es una herramienta fundamental dentro de la psicopedagogía, asegurando un desarrollo integral y armónico en los primeros años de vida.

Montessori (1967) plantea que los primeros años de vida representan un periodo sensible en el que el niño se muestra particularmente receptivo a ciertos aprendizajes. Su enfoque se basa en la idea de que el desarrollo se produce de manera natural cuando el entorno facilita experiencias significativas. Para ello el autor, propone un ambiente cuidadosamente preparado, donde el niño pueda explorar libremente y desarrollar su autonomía a través de materiales concretos, ordenados y adaptados a su nivel de madurez. La actividad autodirigida, el respeto por los ritmos individuales y el aprendizaje a través del movimiento son pilares fundamentales de su método. De este modo, se promueve el desarrollo integral, permitiendo que el niño construya activamente su conocimiento en interacción con su entorno.

Gardner (1999), con su teoría de las inteligencias múltiples, desafía la visión tradicional de la inteligencia única y medible. Plantea que existen al menos ocho tipos de inteligencias (lingüística, lógico-matemática, corporal-kinestésica, musical, espacial, interpersonal, intrapersonal y naturalista), las cuales se manifiestan y desarrollan de manera diferente en cada individuo. Esta perspectiva reconoce que los niños poseen diversas formas de aprender y expresarse, por lo que resulta necesario ofrecer oportunidades variadas que permitan descubrir y potenciar esas capacidades desde edades tempranas. La propuesta de Gardner tiene una mirada amplia e inclusiva

del desarrollo, valorando la diversidad de perfiles y respetando los ritmos y modos de aprendizaje propios de cada sujeto.

### ***Desafíos actuales del abordaje psicopedagógico en la estimulación temprana***

A pesar del reconocimiento de la estimulación temprana como herramienta central en la promoción del desarrollo integral infantil, su implementación efectiva desde la psicopedagogía presenta múltiples desafíos.

Uno de los principales problemas detectados en la práctica psicopedagógica vinculada a la primera infancia radica en las limitaciones formativas específicas. Según Bertolino y Suárez (2021), muchos planes de estudio en psicopedagogía carecen de módulos obligatorios sobre neurodesarrollo temprano, evaluación evolutiva y abordaje en contextos de alta vulnerabilidad. Esta ausencia genera una brecha entre el conocimiento teórico general y las competencias prácticas requeridas para trabajar con niños en los primeros años de vida.

Estudios recientes realizados en el ámbito universitario argentino evidencian que menos del 30% de las currículas incluyen prácticas supervisadas en estimulación temprana (Ventura & Ferreyra, 2022). Esta situación limita la capacidad del futuro psicopedagogo para diseñar estrategias personalizadas y adecuadas a la singularidad de cada niño. La falta de formación permanente y actualización continua contribuye, además, a la reproducción de modelos intervencionistas desactualizados o estandarizados que no contemplan la diversidad cultural y subjetiva (Skliar, 2020).

La inserción del psicopedagogo en espacios destinados a la primera infancia se ve dificultada por tensiones institucionales que priorizan enfoques médicos o puramente clínicos. En numerosos centros de salud y espacios educativos, las intervenciones tempranas están hegemonizadas por disciplinas biomédicas como la

kinesiología, la fonoaudiología y la terapia ocupacional, reduciendo la participación psicopedagógica a un rol secundario o complementario (Lopez, 2021).

El trabajo de López y Molina (2021) revela que, en muchos casos, el psicopedagogo es convocado recién cuando surgen dificultades escolares, invisibilizando su potencial preventivo y de promoción durante los primeros años. Esta mirada reduccionista no sólo debilita la eficacia de las intervenciones, sino que refuerza representaciones sociales que asocian la psicopedagogía exclusivamente con el tratamiento de “problemas de aprendizaje” en edad escolar (López & Molina, 2021).

La implementación efectiva de la estimulación temprana también se ve condicionada por el contexto socioeconómico de las familias. Según un estudio multicéntrico realizado en la región centro y norte de Argentina, más del 45% de las familias en situación de vulnerabilidad no acceden a programas de estimulación temprana por falta de información, recursos económicos o infraestructura adecuada (González, 2023). Este dato evidencia la necesidad de políticas públicas que garanticen la universalización de las prácticas preventivas y promotoras desde el nacimiento.

Asimismo, la carencia de servicios interdisciplinarios en zonas rurales o semiurbanas refuerza las desigualdades de acceso y obstaculiza la detección temprana de dificultades del desarrollo (Martínez & Herrera, 2022). Las familias suelen priorizar la cobertura de necesidades básicas (alimentación, vivienda) por sobre la asistencia a talleres o espacios de orientación psicopedagógica, lo cual genera un círculo vicioso de invisibilización y cronificación de problemáticas.

El campo psicopedagógico también se enfrenta a dilemas éticos constantes al intervenir en la primera infancia. Por un lado, existe el riesgo de sobrediagnóstico o

de etiquetamiento precoz, lo cual puede condicionar la identidad emergente del niño (Bleichmar, 2005). Por otro lado, la presión institucional por mostrar “resultados” rápidos puede derivar en prácticas estandarizadas que no respetan la subjetividad y los tiempos singulares de cada proceso evolutivo. Por esto, la perspectiva crítica propuesta por Skliar (2020) y López (2021) advierte sobre los peligros de aplicar dispositivos de normalización que convierten al niño en un objeto de intervención, en lugar de reconocerlo como sujeto de derecho y de deseo. Desde este punto, el psicopedagogo debe posicionarse éticamente desde el respeto por la diferencia y la construcción conjunta de sentidos con la familia y el entorno.

Otro desafío es la articulación interinstitucional fragmentada, es decir, la coordinación entre sectores de salud, educación y desarrollo social. A pesar de que la Ley 26.061 en Argentina promueve un abordaje integral y articulado, en la práctica persisten lógicas fragmentadas que obstaculizan la continuidad de las intervenciones (Congreso de la Nación Argentina, 2005).

Investigaciones realizadas en Córdoba y Buenos Aires revelan que menos del 20% de las instituciones educativas mantienen canales de comunicación permanentes con los servicios de salud y áreas de desarrollo social (Fernández & Sosa, 2023). Esta falta de articulación limita la construcción de proyectos interdisciplinarios, impide la circulación de información relevante y favorece la duplicación o superposición de acciones que podrían abordarse de forma coordinada y eficiente.

Otro aspecto problemático es la escasa sistematización en el diseño y evaluación de los programas psicopedagógicos de estimulación temprana. Según un relevamiento de la Red Argentina de Estimulación e Intervención Temprana (RAEIT), la mayoría de las instituciones no cuentan con protocolos formales para evaluar los procesos ni los resultados de las estrategias implementadas (RAEIT, 2022). Esta

carencia afecta la posibilidad de ajustar las intervenciones en función de evidencias objetivas y dificulta el acceso a datos que respalden la toma de decisiones.

El uso reducido de instrumentos validados, la falta de seguimiento longitudinal y la escasa incorporación de la perspectiva familiar en la evaluación refuerzan una lógica centrada exclusivamente en indicadores biomédicos (González & Ventura, 2023). Esto invisibiliza dimensiones subjetivas y vinculares, que son fundamentales para comprender el impacto real de las propuestas psicopedagógicas en la vida cotidiana del niño y su entorno.

El vínculo entre el profesional psicopedagogo y la familia es un elemento determinante para la efectividad de las intervenciones. Sin embargo, construir lazos sólidos y de confianza no siempre resulta sencillo. La falta de tiempo, la alta rotación de profesionales y el déficit de espacios específicos para la escucha activa dificultan el establecimiento de relaciones colaborativas (Martínez & Herrera, 2022). Además, persisten barreras culturales y simbólicas que pueden obstaculizar la participación activa de las familias, como la desconfianza hacia los profesionales, la percepción de “falta de autoridad” del psicopedagogo frente a médicos, o el temor a la estigmatización social (Ventura & Ferreyra, 2022). Para sortear estas dificultades, es imprescindible incorporar prácticas de trabajo basadas en el respeto mutuo, la co-construcción y la validación de saberes locales (Skliar, 2020).

El análisis de estos desafíos evidencia la urgencia de profundizar las líneas de investigación específicas en estimulación temprana desde la psicopedagogía. Aunque existe un creciente interés académico, la literatura especializada aún es insuficiente y fragmentaria. Se requiere producir conocimientos situados, que consideren las particularidades socioculturales y territoriales de cada comunidad. Resulta necesario impulsar espacios de formación continua y supervisión profesional que permitan

reflexionar colectivamente sobre la práctica y actualizar los marcos teóricos y metodológicos (Bertolino & Suárez, 2021). De esta manera, la capacitación constante sería favorable al desarrollo de intervenciones más flexibles, creativas y ajustadas a las necesidades reales de los niños y sus familias.

### **Marco Metodológico**

El presente trabajo se desarrolla bajo un enfoque de investigación cualitativa, que se centra en comprender y profundizar los fenómenos, explorando desde la perspectiva de quienes participan en un ambiente natural y en relación con el contexto. Se busca comprender y profundizar en las experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que las personas participantes perciben subjetivamente su realidad (Hernández Sampieri et al., 2006).

En esta investigación, se indagan las opiniones y perspectivas de diversos profesionales sobre la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica en los ámbitos donde se desempeñan. Siguiendo el escrito de Hernández Sampieri et al. (2006), el alcance de este trabajo, es decir, la profundidad con que se aborda la investigación, es de tipo descriptivo, con el fin de recopilar información y brindar un panorama más amplio sobre los conceptos y prácticas. No se busca universalizar los resultados, sino comprender las particularidades de cada experiencia dentro de cada contexto profesional.

#### ***Diseño***

En este estudio se adopta un diseño narrativo, el cual facilita la exploración y el análisis profundo de las historias de vida y experiencias de los profesionales en el campo de la estimulación temprana. Según Hernández Sampieri et al. (2006), el diseño narrativo permite recolectar datos que emergen directamente de las vivencias y contextos de los participantes, priorizando el conocimiento derivado de sus relaciones y experiencias en lugar de apoyarse únicamente en estudios previos. Este enfoque también es característico de investigaciones de tipo no experimental, en las cuales no se manipulan variables, sino que se observan las experiencias en su contexto natural para comprender cómo los profesionales interpretan y narran sus prácticas.

### ***Participantes***

Siguiendo el lineamiento de Hernández Sampieri et al. (2006), la población en una investigación representa el conjunto de casos que cumplen con una serie de especificaciones. El criterio de selección que se utiliza es de inclusión, ya que se analizan las características de los seleccionados. En esta selección para el estudio se tienen en cuenta profesionales que trabajan en diversas áreas, pero que están interconectadas ya que desempeñan su rol con niños pequeños. La muestra es intencional y no probabilística, compuesta por trece profesionales con perfiles específicos: psicopedagogas, terapistas ocupacionales y especialistas en estimulación temprana. Estas personas son elegidas por su capacidad para brindar información relevante y detallada sobre el tema de estudio.

Los profesionales se desempeñan en diferentes regiones geográficas de la República Argentina, situados en la Provincia de Entre Ríos y provincia de Buenos Aires. Cabe destacar que estos profesionales no tienen relación laboral entre sí.

### ***Instrumento***

El instrumento seleccionado es la entrevista semiestructurada, diseñada con una serie de preguntas guía que se ajustan de manera flexible en función de la interacción con los entrevistados. Esta metodología se elige por su capacidad para acceder a información valiosa de manera inclusiva y en un periodo de tiempo adecuado.

Hernández Sampieri et al. (2006) establecen que, en la entrevista, se desarrolla un proceso de comunicación donde, a través de preguntas y respuestas, se construyen significados compartidos en torno a un tema. Las entrevistas pueden clasificarse en estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas o abiertas. En el caso de las entrevistas semi estructuradas, el entrevistador sigue una guía con temas o preguntas

predeterminadas, pero con la flexibilidad de incorporar nuevas preguntas para aclarar conceptos o profundizar en la información buscada.

### ***Procedimientos***

La práctica se lleva a cabo a partir de la convocatoria de profesionales conocidos y otros sugeridos por recomendación. El contacto se establece telefónicamente, invitando a participar de forma voluntaria. Se acuerdan los días y horarios de los encuentros, quedando a disposición de la disponibilidad de cada entrevistado.

Las entrevistas se realizan de manera virtual, en los espacios donde los profesionales ejercen su labor cotidiana, respetando las posibilidades y preferencias de los participantes.

En cuanto al análisis de los datos recopilados, se lleva a cabo una exploración profunda e interpretativa de los testimonios, buscando identificar significados, relaciones y sentidos construidos en torno a la temática abordada. Asimismo, se realiza una comparación entre las diferentes experiencias, considerando los distintos ámbitos profesionales en los que se desempeñan los entrevistados, lo que permite enriquecer la comprensión del fenómeno desde múltiples perspectivas.

### ***Consentimiento***

Siguiendo los principios éticos de la investigación, se utiliza el consentimiento informado como una herramienta clave para resguardar los derechos de los participantes. Este documento no solo garantiza la transparencia del estudio, sino que también asegura que los individuos estén plenamente informados sobre el propósito, los procedimientos y las posibles implicancias de su participación, brindándoles la oportunidad de decidir de forma libre y consciente.

Según Losada (2014), el consentimiento informado constituye una herramienta ética y metodológica fundamental, ya que permite salvaguardar la autonomía, la confidencialidad y el bienestar de los participantes en el proceso de investigación. Ver anexo 1: consentimiento informado.

### ***Resultados***

A continuación se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del análisis de entrevistas realizadas a profesionales de salud y educación vinculados al trabajo con la primera infancia, en el marco de procesos de estimulación temprana.

Las entrevistas fueron administradas a través de medios virtuales, utilizando principalmente videollamadas. Esta modalidad se eligió por cuestiones de accesibilidad, disponibilidad horaria de los participantes y por la distancia geográfica, lo que permitió garantizar su participación sin necesidad de traslados y adaptándose a sus rutinas laborales.

El objetivo general de esta instancia fue conocer, desde la experiencia profesional cómo se entiende, se implementa y se evalúa la estimulación temprana, como también indagar en las percepciones sobre su impacto en el desarrollo infantil. Estos resultados recogidos permiten afirmar que los profesionales reconocen a la estimulación temprana como una herramienta psicopedagógica que favorece el desarrollo integral y que a su vez, se constituye en un espacio privilegiado para la detección de dificultades.

Mediante estas entrevistas se buscó identificar si existe una relación entre la estimulación temprana y la detección de posibles dificultades en el desarrollo desde edades tempranas. La hipótesis planteada propuso que la estimulación temprana, cuando se realiza de forma adecuada, genera un impacto positivo en el desarrollo integral del niño, y colabora en la prevención o detección precoz de indicadores de

alerta. Estos hallazgos reafirman la hipótesis, ya que la mayoría de los entrevistados coincidió en señalar que “a través del juego se ven detalles que en una consulta rápida se pasan por alto”, de esta manera se evidencia la potencialidad preventiva y diagnóstica de estas prácticas, tal como proponía el segundo objetivo específico del trabajo.

En esta investigación se contactó a un total de 25 profesionales, de los cuales solo 14 accedieron a participar efectivamente del estudio. La muestra quedó conformada por 9 psicopedagogos, 3 terapeutas ocupacionales y 2 estimuladoras tempranas. Como dificultades que se presentaron dentro del proceso, se reconoce que costó lograr la participación esperada, algunas personas no respondieron, y otras manifestaron no contar con el tiempo necesario para realizar la entrevista. Este hecho pone de relieve una de las problemáticas actuales dentro del campo profesional: la sobrecarga laboral y la falta de tiempos disponibles para la reflexión o la investigación.

En cuanto a los resultados obtenidos, se observó una fuerte coincidencia entre los participantes respecto al valor que tiene la estimulación temprana cuando se implementa desde una mirada integral, respetuosa del ritmo de cada niño y sostenida en el tiempo. La mayoría expresó haber observado cambios significativos en los niños y niñas que acceden a este tipo de intervención.

Se mencionaron avances concretos en áreas como el lenguaje, la motricidad, la regulación emocional, la participación social, la atención y la autonomía en las rutinas cotidianas. Una psicopedagoga comentó: *“cuando la estimulación es constante, los chicos empiezan a ganar seguridad en sí mismos y se animan a probar cosas nuevas”*. Esta información surgió a partir de la pregunta: *¿Qué cambios observó en los niños a partir de las intervenciones de estimulación temprana?*, donde los

entrevistados describieron progresos en distintas áreas del desarrollo. Este punto da respuesta al primer objetivo específico, que plantea describir la aplicación de la estimulación temprana en el ámbito psicopedagógico, mostrando cómo los profesionales diseñan intervenciones ajustadas a las necesidades individuales y observan progresos en diferentes áreas del desarrollo.

En general se reconoció que el trabajo en estimulación permite detectar con mayor claridad señales de alerta o dificultades en el desarrollo, lo cual favorece una derivación oportuna y evita, muchas veces, intervenciones tardías. Mediante la siguiente pregunta *¿De qué manera la estimulación temprana les permite identificar posibles dificultades en el desarrollo?*, una de las entrevistadas señaló que: *“a través del juego se ven detalles que en una consulta rápida se pasan por alto, como cómo sostiene la mirada o cómo responde a consignas simples”*. Este dicho por la profesional vuelve a confirmar el segundo objetivo específico, dado que las entrevistas muestran la utilidad de estas prácticas para advertir tempranamente indicadores de riesgo.

Respecto a las estrategias utilizadas por los profesionales en la implementación de esta técnica, se hizo hincapié en el uso del juego, la observación atenta, la escucha activa, y el trabajo articulado con la familia como pilares fundamentales de toda intervención. Se mencionaron recursos como cuentos, pictogramas, juegos sensoriales, circuitos motores, canciones, rutinas visuales, entre otros. Las prácticas se adaptan en función de las necesidades de cada niño o niña, y siempre se prioriza una mirada que valore lo subjetivo, lo emocional y lo vincular. Una estimuladora temprana lo expresó con claridad: *“nada funciona si no hay vínculo, el niño tiene que sentirse seguro y mirado para que pueda avanzar”*.

El rol de la familia fue otro aspecto central en los relatos, donde se destacó que los mejores resultados se alcanzan cuando los adultos acompañan y refuerzan lo trabajado en casa. Las respuestas a la pregunta: ¿Qué rol ocupa la familia en los procesos de estimulación temprana? muestran coincidencias en cuanto a la relevancia del acompañamiento de los adultos para sostener avances. Como señaló una participante: *“cuando la familia se involucra, los avances son mucho más rápidos y visibles”*. También se mencionaron algunos obstáculos respecto a este punto: *“muchas veces los papás no pueden sostenerlo, ya sea por trabajo, por falta de recursos o porque no saben cómo hacerlo”*. Estas expresiones se vinculan con el tercer objetivo específico, al destacar la importancia del entorno familiar y la necesidad de brindar herramientas a los adultos para acompañar el proceso de desarrollo.

Otro eje recurrente fue la formación profesional. Varias psicopedagogas coincidieron en que la carrera no les brindó herramientas específicas para abordar la estimulación temprana, lo que las llevó a buscar capacitaciones posteriores. Una entrevistada lo sintetizó así: *“aprendí más en los cursos y en la práctica que en la universidad, donde este tema casi no aparecía”*.

Dentro de los resultados obtenidos, se remarcó la importancia del trabajo interdisciplinario, cuando los testimonios coincidieron en que la mirada compartida entre distintos profesionales enriquece la intervención y potencia los resultados. Sin embargo, también se reconocieron limitaciones: *“se habla mucho de interdisciplinariedad, pero en la práctica cada uno trabaja aislado y cuesta armar espacios reales de encuentro”*, comentó una psicopedagoga. Este aspecto también responde al tercer objetivo específico, que planteaba analizar el rol de la

interdisciplina, mostrando tanto los beneficios como las dificultades que los profesionales experimentan en su aplicación.

La investigación permitió confirmar que la estimulación temprana contribuye de manera significativa al desarrollo integral en la primera infancia. Más allá de los avances concretos observados en las distintas áreas, se destaca que su mayor valor radica en abrir oportunidades, acompañar trayectorias y garantizar que cada niño y niña pueda crecer en un entorno que potencie sus capacidades. Entonces puede afirmarse que el objetivo general y los tres objetivos específicos fueron alcanzados, ya que los hallazgos muestran la aplicación práctica de la estimulación, su rol en la detección de dificultades, y la importancia de la familia y la interdisciplina en el proceso.

## Discusión

En este trabajo se han retomado diversos estudios sobre la estimulación temprana y su impacto en el desarrollo infantil. Los hallazgos obtenidos en las entrevistas permiten profundizar en cómo los profesionales de distintas disciplinas entienden y aplican estas prácticas en su labor cotidiana.

Tal como sostiene Prats Viñas (2007), la estimulación temprana constituye una estrategia educativa y terapéutica destinada a aprovechar la plasticidad cerebral en los primeros años de vida. Los resultados del trabajo coinciden con esta perspectiva, ya que la mayoría de los entrevistados resaltó avances concretos en lenguaje, motricidad, regulación emocional y socialización de los niños que participaron en programas de estimulación. Esto muestra que la estimulación no solo potencia áreas específicas del desarrollo, sino que también abre oportunidades en la trayectoria escolar y social.

En relación con la detección temprana de dificultades, Shonkoff y Meisels (2000) subrayan que los espacios de intervención temprana funcionan como escenarios privilegiados para identificar señales de alerta. De manera similar, los profesionales describieron que, a través del juego y la observación, suelen detectar los primeros indicios de retrasos o dificultades, lo cual permite derivaciones más oportunas. Esto confirma la hipótesis planteada, que entendía la estimulación temprana como una herramienta no solo de promoción del desarrollo, sino también de prevención.

Otro punto relevante se vincula con la familia. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje se construye en interacción con otros, y el entorno cercano cumple un rol central. Los entrevistados coincidieron en destacar que cuando las familias participan activamente, los avances son más visibles y sostenidos. Se señalaron limitaciones concretas, vinculadas a las condiciones socioeconómicas, al desconocimiento o a la

falta de tiempo para acompañar de manera sistemática. Esta tensión entre la importancia de la familia y las barreras reales refleja un desafío pendiente en las prácticas de estimulación temprana.

En la formación profesional, Bleichmar (2005) ya advertía sobre la fragmentación en los trayectos académicos vinculados a la primera infancia. Los testimonios recogidos refuerzan esta idea: varios psicopedagogos manifestaron no haber recibido contenidos específicos sobre estimulación temprana en la carrera de grado, debiendo complementar con capacitaciones posteriores o aprendizaje en la práctica misma. Esta situación muestra la necesidad de fortalecer la formación inicial y continua para que los profesionales cuenten con herramientas sólidas y actualizadas.

Los marcos institucionales como los propuestos por el INFoD (2015) remarcan la importancia de la articulación entre salud, educación y comunidad. Los profesionales entrevistados también reconocieron este aspecto, aunque señalaron que muchas veces la colaboración entre disciplinas se da de manera parcial o aislada, lo que limita la integralidad de las intervenciones.

En el contexto argentino, la estimulación temprana se encuentra respaldada por la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, que promueve acciones coordinadas entre salud, educación y desarrollo social. Del mismo modo, programas nacionales como *Primeros Años*, el *Plan Nacional de Primera Infancia* y el *Programa Sumar* han incorporado la detección y el acompañamiento del desarrollo infantil como ejes centrales de sus políticas. Los testimonios recogidos en este estudio muestran que la implementación de estas iniciativas presenta importantes desigualdades entre zonas urbanas y regiones rurales o del interior del país, lo que genera una brecha en el acceso a prácticas sistemáticas de estimulación. Este panorama refuerza la pobreza de investigaciones

psicopedagógicas específicas en el ámbito nacional, ya que la mayoría de los estudios provienen del área médica. Los resultados de la investigación aportan evidencia sobre la necesidad de fortalecer la perspectiva psicopedagógica dentro de las políticas públicas y del trabajo interdisciplinario, garantizando un acceso más equitativo y contextualizado a las prácticas.

Los resultados de este trabajo dialogan con lo expuesto en el marco teórico y aportan evidencias concretas sobre el impacto positivo de la estimulación temprana, al tiempo que señalan los desafíos aún presentes en torno a la participación familiar, la formación profesional y la articulación interdisciplinaria.

### **Conclusiones**

El presente trabajo permitió profundizar en la comprensión del impacto de la estimulación temprana como herramienta psicopedagógica en el desarrollo integral de los niños durante los primeros años de vida. A partir de las entrevistas realizadas a profesionales de distintas disciplinas, se logró evidenciar que estas prácticas aportan de manera significativa a la adquisición de habilidades cognitivas, emocionales y sociales, favoreciendo trayectorias de desarrollo más armónicas y saludables.

Uno de los aportes más relevantes de la investigación radica en la confirmación de que la estimulación temprana no debe entenderse únicamente como un recurso terapéutico, sino también como una estrategia preventiva y promotora del desarrollo. El carácter interdisciplinario y la implicancia de las familias emergieron como factores centrales para potenciar los beneficios de la intervención, reforzando la idea de que el crecimiento infantil es un proceso complejo que requiere múltiples miradas y abordajes complementarios.

También se logró constatar la importancia de generar contextos significativos y sostenidos en el tiempo, donde el juego, la exploración sensorial y el vínculo

afectivo actúen como mediadores del aprendizaje. La experiencia recogida por los profesionales entrevistados mostró que el éxito de la estimulación no depende únicamente de la técnica utilizada, sino también de la capacidad de articular saberes entre psicopedagogía, salud y educación, y de involucrar activamente a los cuidadores primarios.

Este estudio permitió identificar vacíos y desafíos. Entre ellos, la necesidad de mayor difusión del rol psicopedagógico en la primera infancia, dado que aún persiste la representación limitada de la profesión como ligada únicamente al ámbito escolar. Del mismo modo, advierte sobre la importancia de ampliar la formación en estimulación temprana dentro de la psicopedagogía, para consolidar su aporte en la detección precoz de dificultades y en la promoción del desarrollo integral.

La investigación reafirma el valor de la estimulación temprana como práctica interdisciplinaria que trasciende lo educativo y lo clínico, proyectándose como una herramienta esencial para mejorar la calidad de vida de los niños y sus familias. Sus hallazgos invitan a seguir generando espacios de reflexión, formación y acción conjunta que fortalezcan las intervenciones en la primera infancia, y a reconocer a la psicopedagogía como un actor clave en este proceso.

#### ***Limitaciones de la investigación***

Durante el desarrollo del presente trabajo se presentaron algunas dificultades que condicionan el alcance de los resultados obtenidos. En primer lugar, al momento de realizar la búsqueda de investigaciones recientes vinculadas específicamente a la estimulación temprana desde un enfoque psicopedagógico, se advirtió una vacancia significativa en el ámbito nacional. Si bien existe abundante bibliografía relacionada con el desarrollo infantil, gran parte de los estudios hallados provienen del área médica, fonoaudiológica o de la terapia ocupacional, siendo escasas las

investigaciones que profundizan en el rol de la psicopedagogía en la primera infancia (Donolo, 2004).

En segundo lugar, la disponibilidad de los profesionales para participar en las entrevistas representó un desafío. Si bien la muestra se completó con catorce participantes, varios de los contactos iniciales manifestaron dificultades de tiempo o desinterés en sumarse, lo que redujo la posibilidad de acceder a una mayor diversidad de experiencias. En algunos casos, las respuestas obtenidas en las entrevistas fueron acotadas, lo que limitó la posibilidad de profundizar en ciertos ejes planteados. Este aspecto puede vincularse a la sensibilidad que despierta la temática, en tanto cuestiona prácticas institucionales y expone la necesidad de una mayor articulación interdisciplinaria.

Finalmente, debe mencionarse que el recorte geográfico de la muestra (profesionales de Buenos Aires y Entre Ríos) restringe el alcance de los resultados, ya que no refleja la totalidad de realidades presentes en el país. Tal como señala Hernández Sampieri et al. (2014), las investigaciones cualitativas no buscan generalizar los resultados, pero sí comprender en profundidad realidades específicas, lo que en este caso se logró con la muestra seleccionada.

### ***Líneas de Investigación Futura***

A partir de las limitaciones señaladas, se consideran necesarias futuras indagaciones que amplíen y profundicen la temática. En primer lugar, sería valioso desarrollar investigaciones que integren de manera más explícita la voz de las familias, dado que cumplen un rol central en la continuidad de las prácticas de estimulación más allá del espacio institucional. Asimismo, incluir la perspectiva de docentes de nivel inicial permitiría analizar cómo se articula la estimulación temprana con los procesos de enseñanza en el aula (Fernández, 2007).

Otra línea de investigación a considerar es la incorporación de metodologías cuantitativas o mixtas que aporten datos estadísticos sobre el impacto de las prácticas de estimulación temprana en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Como señalan Hernández Sampieri et al. (2014), este tipo de estudios permiten complementar la riqueza del enfoque cualitativo con la precisión de los datos numéricos, generando conclusiones más robustas.

Del mismo modo, sería pertinente explorar las condiciones que facilitan o dificultan la participación de los profesionales en este tipo de investigaciones, ya que la resistencia o las respuestas acotadas observadas en algunos casos podrían estar reflejando tensiones propias de los ámbitos laborales. Indagar en estas dinámicas permitiría diseñar estrategias de investigación más inclusivas y generar propuestas que fortalezcan la disposición de los profesionales a compartir sus experiencias.

Para finalizar, se destaca la relevancia de continuar generando proyectos que posicionan a la psicopedagogía como disciplina clave en la estimulación temprana, promoviendo su inclusión en equipos interdisciplinarios tanto en el ámbito educativo como en el clínico. Este aporte contribuirá a visibilizar el valor de la intervención psicopedagógica en la primera infancia y a fortalecer la detección temprana de dificultades en el desarrollo.

### ***Propuesta de intervención***

A partir de lo observado en este trabajo y de lo que expresaron los entrevistados, se considera necesario pensar en una propuesta de intervención que permita superar los obstáculos señalados y fortalecer las prácticas de estimulación temprana.

En primer lugar, es imprescindible abrir mayores espacios de formación continua para quienes trabajan en la primera infancia. Muchos de los profesionales reconocen que gran parte de lo que saben sobre estimulación lo aprendieron de manera autodidacta o en capacitaciones aisladas. Ofrecer instancias sistemáticas de actualización, con un enfoque práctico y adaptado a la realidad de los contextos, podría ayudar a que más especialistas se sientan seguros al intervenir y cuenten con herramientas claras para acompañar a cada niño en su proceso de desarrollo. Resulta necesario además, que desde las carreras de grado y posgrado se incorpore con mayor énfasis la temática de la estimulación temprana. Ampliar y profundizar estos contenidos dentro de la formación inicial permitiría que los futuros profesionales egresen con una base sólida en el área, evitando que deban suplir estas carencias a través de capacitaciones externas. Así, se garantiza que la estimulación temprana deje de ser un campo periférico y se convierta en un eje central dentro del trabajo con la primera infancia.

En segundo lugar favorecer el trabajo interdisciplinario. En las entrevistas se mencionó que, si bien se reconoce la importancia de articular con otros profesionales, en la práctica esto no siempre se concreta. Generar encuentros periódicos donde participen psicopedagogos, terapeutas ocupacionales, docentes, fonoaudiólogos y otros actores de la salud y la educación permitiría diseñar estrategias conjuntas, evitando la fragmentación. Además, sería valioso que cada profesional pueda conocer en profundidad cuál es el rol del otro, qué aporta desde su área y cómo se complementan las intervenciones. Este conocimiento mutuo no solo facilita el trabajo en equipo, sino que también habilitaría un mayor grado de empatía hacia las distintas miradas, reconociendo y valorando la especificidad de cada disciplina. Cuando las miradas se

integran y se trabaja desde el respeto a lo que cada uno sabe, los resultados no solo son más efectivos, sino también más enriquecedores para el niño y su familia.

Otro punto central de la propuesta es dar un rol más activo a las familias. La investigación mostró que los avances se sostienen mejor cuando los cuidadores participan en el proceso. Para lograrlo, se podrían elaborar materiales sencillos con ideas de juegos, canciones, rutinas o actividades que puedan llevarse a cabo en el hogar sin necesidad de recursos costosos. Además de brindar recursos prácticos, resulta necesario capacitar a los padres y cuidadores, de manera que comprendan la importancia de su participación y no se perciban como un ente aparte del tratamiento. Cuando las familias logran entender su papel y se sienten protagonistas, dejan de ser meros observadores para convertirse en agentes activos que acompañan y refuerzan los aprendizajes de los niños en la vida cotidiana. Entonces de esta forma, los adultos se sienten parte del proceso y los niños encuentran continuidad entre lo que aprenden en el espacio de estimulación y lo que viven en su entorno familiar.

El uso de recursos tecnológicos se podría aprovechar más ampliamente. Durante este trabajo ya se pudo comprobar que las videollamadas y llamadas telefónicas fueron herramientas útiles para poder realizar las entrevistas, y del mismo modo podrían emplearse para sostener la estimulación cuando existen distancias geográficas o limitaciones de tiempo. Pequeños tutoriales en video, audios explicativos o encuentros virtuales con las familias son ejemplos de cómo la tecnología puede ampliar las oportunidades de acceso a la estimulación temprana. Esta estrategia se vuelve especialmente viable si se considera que, en la actualidad, la mayoría de las personas cuentan con un dispositivo tecnológico en el hogar. Claro que esta propuesta resulta aplicable siempre y cuando se disponga de dicho recurso, por lo

que en contextos de mayor vulnerabilidad debería complementarse con alternativas presenciales o materiales impresos accesibles.

Resulta clave fortalecer las redes interinstitucionales y comunitarias, la estimulación temprana no puede depender únicamente del esfuerzo individual de los profesionales o de cada familia. Sino que también hace falta integrar escuelas, centros de salud, jardines comunitarios y organizaciones barriales en proyectos compartidos, lo cual aseguraría un acompañamiento más estable y coherente. Este trabajo en red permitiría detectar tempranamente las dificultades, ofrecer respuestas oportunas y garantizar que todos los niños, sin importar su contexto, tengan la posibilidad de acceder a experiencias que favorezcan su desarrollo.

Estas acciones buscan no solo resolver los desafíos actuales, sino también construir prácticas más humanas, accesibles y sostenidas en el tiempo. Se trata de pensar la estimulación temprana como una oportunidad para abrir caminos de desarrollo integral, donde cada niño y niña pueda desplegar sus capacidades en un entorno cuidado, acompañado y enriquecido por la colaboración de profesionales, familias e instituciones.

### Referencias Bibliográficas

- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia. Gedisa.
- Bertolino, M., & Suárez, L. (2021). Actualización y formación continua en psicopedagogía: desafíos y propuestas. *Revista Argentina de Psicopedagogía*, 38(2), 15–28.
- Blair, C., & Raver, C. C. (2015). School readiness and self-regulation: A developmental psychobiological approach. *Annual Review of Psychology*, 66, 711–731.
- Bleichmar, E. (2005). El desmadre de la infancia: De la desprotección a la medicalización. Paidós.
- Borrero Castillo, S. M. (2023). Estrategia de intervención de enfermería en estimulación temprana en madres de niños menores de 3 años que acuden a la consulta CRED del puesto de salud San Juan de la Virgen - Sullana (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Callao).
- Bowlby, J. (1986). La base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Paidós.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (5th ed., Vol. 1, pp. 993–1028). John Wiley & Sons.
- Campbell, F. A., Pungello, E. P., Burchinal, M., Kainz, K., Pan, Y., Wasik, B. H., & Ramey, C. T. (2014). Adult outcomes as a function of an early childhood educational program: An Abecedarian Project follow-up. *Developmental Psychology*, 50(1), 176–189

- CIDICS – Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud. (2013). Estimulación temprana y prevención del retraso en el desarrollo. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Congreso de la Nación Argentina. (2005). Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Wyatt, T. (2012). The socialization of emotional competence. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (2.<sup>a</sup> ed., pp. 590–613). Guilford Press.
- Diamond, A., & Lee, K. (2011). Interventions shown to aid executive function development in children 4 to 12 years old. *Science*, 333(6045), 959–964.
- Donolo, D. (2004). El trabajo interdisciplinario en contextos de educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 16(38), 119–133.
- Esteves Fajardo, Z. I., Avilés Pazmiño, M. I., & Matamoros Dávalos, A. A. (2018). La estimulación temprana como factor fundamental en el desarrollo infantil. *Espirales Revista Multidisciplinaria de Investigación*, 2(14), 25–36.
- Fernández, A. (2007). Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios. Editorial Nueva Visión.
- Fernández, A. (2007). *La inteligencia atrapada: Psicopedagogía de los procesos de aprendizaje*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, C., & Sosa, J. (2023). Articulación institucional y prácticas interdisciplinarias en primera infancia. *Educación y Desarrollo*, 45(1), 44–59.

- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples* (2ª ed. aumentada). Fondo de Cultura Económica.
- González, L. (2023). Acceso a programas de estimulación temprana en contextos de vulnerabilidad. *Estudios Sociales y Educativos*, 12(3), 33–49.
- González, L., & Ventura, S. (2023). Evaluación de intervenciones psicopedagógicas en estimulación temprana. *Revista Interdisciplinaria de Psicopedagogía*, 5(1), 21–36.
- Gonzalez-Mena, J. (2016). *Infants, toddlers, and caregivers: A curriculum of respectful, responsive care and education* (11.ª ed.). McGraw-Hill.
- Heckman, J. J. (2011). The economics of inequality: The value of early childhood education. *American Educator*, 35(1), 31–47.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Hoff, E. (2013). Interpreting the early language trajectories of children from low SES and language minority homes: Implications for closing achievement gaps. *Developmental Psychology*, 49(1), 4–14.
- Jara Castro, M. A., & Pesantez Jara, N. (2024). La estimulación temprana y su incidencia en el desarrollo de los niños. *Polo del Conocimiento*, 9(5), 275–295.  
<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8982>
- Kim, H. J., et al. (2018). Neural plasticity in early childhood: Synapse development and pruning. *Journal of Neuroscience*.
- Ledesma, M. A. (2014). Análisis de la teoría de Vygotsky para la reconstrucción de la inteligencia social. Universidad Católica de Cuenca.

- López, M. (2021). El lugar de la psicopedagogía en las intervenciones tempranas: tensiones y desafíos. *Psicopedagogía Hoy*, 14(2), 17–29.
- López, M., & Molina, R. (2021). La psicopedagogía fuera del ámbito escolar: una mirada desde la primera infancia. *Estudios en Educación Inicial*, 8(1), 12–26.
- Losada, A. V. (2014). Uso en investigación y psicoterapia del consentimiento informado. In B. Kerman & M. R. Ceberio (Comps.), *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159–167). Ediciones Universidad de Flores.
- Luna Ibáñez, C. J. (2022). La importancia de la estimulación temprana en el desarrollo psicomotor de la primera infancia (Tesis de licenciatura, Universidad Abierta Interamericana).  
<https://repositorio.uai.edu.ar/items/d734ea79-d4fe-4b45-a3f1-cb349a5c2908>
- Martínez, V., & Herrera, P. (2022). Familias y profesionales: construcción del vínculo en la intervención psicopedagógica temprana. *Cuadernos de Psicopedagogía*, 9(2), 19–34.
- Martínez González, R. A. (2012). *Psicopedagogía familiar. Aportes teóricos y prácticos para la intervención*. Noveduc.
- Masarie, M., & Rodríguez, L. (2023). La estimulación temprana como un factor considerable para el proceso de la lectura y su aprendizaje en niños prematuros (Tesis de grado, Universidad de la Cuenca del Plata).  
<https://rid.ugr.edu.ar/handle/20.500.14125/572>
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.

- Montessori, M. (1986). *La mente absorbente del niño* (1ª ed. en español). Editorial Diana.
- Obando-Burbano, M. de los Á., Vásquez, N. C., & Granda, J. A. (2023). Neurocognición: desarrollo de la psicomotricidad y la estimulación temprana. *Iberoamerican Journal of Educational and Social Development*, 6(5), 216–229. <https://edsociety.iberojournals.com/index.php/IBEROEDS/article/view/606>
- Peschi, S. (2024). *Los programas de estimulación temprana desde la perspectiva docente* (Tesis de grado, Universidad Católica de La Plata). <https://repositorio.ucalp.edu.ar/entities/publication/902bbaf8-1656-4502-8a20-9b2a7848d473>
- Piaget, J. (1972). *Psicología de la inteligencia* (J. C. Foix, Trad.). Editorial Psique. (Obra original publicada en 1947).
- Piaget, J. (1977). *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (P. Bordonaba, Trad.). Crítica. (Obra original publicada en 1936).
- Prats Viñas, F. J. (2007). *Estimulación temprana: Fundamentos y prácticas*. Ediciones Universidad.
- Red Argentina de Estimulación e Intervención Temprana (RAEIT). (2022). *Informe sobre evaluación de programas de estimulación en primera infancia*. Buenos Aires: RAEIT.
- Rosin, P., Saa, J., & Pavone, V. (2023). Proyecto PLAY: una experiencia interprofesional en intervención temprana. *Revista de Prácticas en Primera Infancia*, 7(1), 55–72.
- Shonkoff, J. P., & Meisels, S. J. (2000). *Handbook of Early Childhood Intervention* (2nd ed.). Cambridge University Press.

- Skliar, C. (2020). *Pedagogías de las diferencias*. Editorial Noveduc.
- Stein, A. (2009). Plasticidad cerebral y desarrollo temprano. *Revista de Neuropsicología Infantil*, 3(1), 23–35.
- UNICEF. (2019). *Hacia una política integral de cuidados para la primera infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Argentina.
- Ungar, D., et al. (2023). The importance of early identification through play-based observation. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 64(2), 110–122.
- Ventura, S., & Ferreyra, L. (2022). Formación psicopedagógica y estimulación temprana: un análisis crítico. *Revista Latinoamericana de Educación y Psicopedagogía*, 18(1), 28–43.
- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Vygotsky, L. S. (2001). *Pensamiento y lenguaje*. Crítica.
- Zatorre, R. J., Fields, R. D., & Johansen-Berg, H. (2012). Plasticity in gray and white: Neuroimaging changes in brain structure during learning. *Nature Neuroscience*, 15(4), 528–536.
- Zelazo, P. D., & Carlson, S. M. (2012). Hot and cool executive function in childhood and adolescence: Development and plasticity. *Child Development Perspectives*, 6(4), 354–360.

- ¿Cómo es tu nombre? ¿Cuál es tu formación profesional y en qué lugar ejercés?
- ¿Cómo definirías la estimulación temprana? ¿Cuál es la importancia de la estimulación temprana en el desarrollo infantil? ¿Cómo lo abordas desde el consultorio?
- ¿Ves relación entre la estimulación temprana y la detección de un diagnóstico?
- ¿Qué actividades o estrategias son más efectivas para estimular el desarrollo cognitivo en bebés y niños pequeños?
- ¿Cuáles son las señales de alerta de retrasos en el desarrollo que los padres deben observar?
- ¿Qué desafíos encontrás en la implementación de programas de estimulación temprana en la práctica diaria?
- ¿Qué papel considerás que tiene la familia en el proceso de estimulación temprana?
- ¿Qué obstáculos enfrentan las familias para acceder a programas de estimulación temprana?
- ¿Qué recomendaciones tenés para elegir un programa de estimulación temprana de calidad para un niño?
- ¿Cómo pueden los profesionales de la salud, la educación y la psicopedagogía trabajar juntos de manera interdisciplinaria para abordar las necesidades de los niños en el proceso de estimulación temprana?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos concretos de impacto a largo plazo que has observado en niños que han recibido estimulación temprana?

- La Psicopedagogía y la estimulación temprana se cruzan en este enfoque. ¿Podés proporcionar ejemplos de cómo se pueden aplicar los principios de la Psicopedagogía en el diseño de programas de estimulación temprana?

### **Anexo B: Entrevista Terapeuta Ocupacional**

- ¿Cómo es tu nombre? ¿Cuál es tu formación profesional y en qué lugar ejercés?
- ¿Cómo describirías la estimulación temprana desde la perspectiva de tu experiencia como terapeuta ocupacional?
- ¿Cómo has observado que la estimulación temprana impacta en el desarrollo infantil?
- ¿Podés hablar sobre la relación que percibís entre la estimulación temprana y la detección de posibles diagnósticos o dificultades en el desarrollo de los niños?
- ¿Cuáles son algunas de las estrategias o actividades que considerás más efectivas para estimular el desarrollo cognitivo en niños pequeños?
- ¿Cuáles son los signos o señales que, desde tu experiencia, los padres deben estar atentos como posibles indicadores de una dificultad en el desarrollo?
- ¿Qué desafíos encontrás en la aplicación de la estimulación temprana en diferentes contextos?
- ¿Qué consejos o recomendaciones ofrecerías a los padres al elegir un programa de estimulación temprana para sus hijos?
- ¿Qué herramientas de evaluación del desarrollo infantil utilizas en tu práctica y cómo pueden los padres y cuidadores acceder a ellas?
- ¿Cómo abordas la colaboración interdisciplinaria con profesionales para brindar un enfoque integral en el proceso de estimulación temprana?
- ¿Qué impactos a largo plazo has observado en niños que han recibido estimulación temprana en términos de su desarrollo y calidad de vida?

- ¿Cómo adaptás tus enfoques de trabajo en la estimulación temprana para satisfacer las necesidades individuales de los niños y brindarles una atención personalizada?

***Anexo C: Entrevista a estimulador temprano***

- ¿Cómo es tu nombre? ¿Cuál es tu formación profesional y en qué lugar ejercés?
- En tu opinión, ¿cuáles son los beneficios más significativos de aplicar la estimulación temprana en niños de temprana edad?
- ¿Qué aspectos considerarás que son esenciales en la definición y aplicación de la estimulación temprana?
- Desde tu experiencia, ¿cuáles son las implicaciones psicopedagógicas más notables de la estimulación temprana?
- ¿Cuál creés que es el papel más relevante de la familia durante el proceso de estimulación temprana?
- En tu opinión, ¿cuáles son las ventajas más importantes de la estimulación temprana en relación con la detección temprana de dificultades o trastornos del desarrollo en niños?
- ¿Qué impacto considerarás que tiene la estimulación temprana en el desarrollo integral del niño en sus primeros años?
- ¿Cuál de las áreas de desarrollo en la infancia considerarás que se ve más beneficiada por la estimulación temprana?
- En tu experiencia, ¿qué prácticas de estimulación temprana han demostrado ser más eficaces en el desarrollo integral de los niños?
- En tu trabajo con la estimulación temprana, ¿has encontrado diferencias en el impacto de esta práctica según el entorno familiar en el que se desenvuelve el niño?
- ¿Podrías compartir una experiencia significativa donde hayas observado un impacto positivo y concreto de la estimulación temprana en un niño?